

primitivo, la espléndida y fuerte belleza del paisaje y la densa luminosidad del diálogo, que nos guía sin grandes tropiezos, hasta los abismos de nuestra naturaleza. En este aspecto, el agudo espíritu de Lawrence presta nueva fuerza persuasiva a su obra, al ponerse, con plena clarividencia, al servicio del instinto, que, como el autor lo repite hasta la angustia, debe ser escuchado, en su grandeza y en su miseria.—L A U T A R O Y A N K A S.

LAS TIRANIAS SEGUN SARMIENTO

YA no quedan ni un recuerdo vivo ni un papel inédito que sirva para mantener el aire de este oasis espiritual que significó Chile en la época de la tiranía de Rosas.

El año 1921 estuvo en Quillota don Ricardo Rojas sólo para confirmar que esa ciudad de leyenda, donde Alberdi escribiera sus formidables epístolas contra Sarmiento, existía.

Llegó al pueblo, evocándolo a través de unas impresiones, henchidas de substancia chilena, que publicara Sarmiento en «El Mercurio» de Valparaíso el año 1842, fingiéndose turista norteamericano.

La aldea verdequeante mucho había cambiado, pero no de su alma de vieja villa hispana. Algo le recordaba de Jujuy, del antiguo Tucuman; eran esas manzanas cuadrangulares, esas casas bajas con aleros de tejas, esos patios de helechos y jazmines embriagadores, y sobre todo el ámbito silencioso, la quietud que aspiró allí el proscrito Alberdi después de la caída de Rosas y su sistema.

Don Ricardo había tomado un tren local de Valparaíso, solo, sin cicerones, en busca de impresiones para un libro de viajes sobre «gentes y paisajes de Chile» y de algún testigo viviente; acaso la suerte le iba a deparar la casa donde el doctor don Juan Bautista Alberdi habitara en 1853, y escrito aquellas célebres cartas llamadas LAS QUILLOTANAS por los argentinos.

Un tal don Eleuterio que le salió al paso, «personaje cuellorcorto y obeso, de tez amarillenta, de párpados rojizos y pelados, de hablar pastoso y tartamudo», contestó a su requerimiento:

—¿Valverde, me dize? Como nó. Si los hei conocido. Vivían aquí a la güelta. Los Valverde han sío todos de este pueblo.

—No, señor. Valverde, no... Al-ber-di, don Juan Bautista Alberdi, un doctor argentino.

—¿Argentino? Entonces ha de ser don Cesáreo Gardel. Zi,

pues eze era argentino. Fué mi preceltor. El nos enseñó el silabario, a mí y a mi hermana Balbina.

El otro que le salió al paso, hombre de situación en el pueblo, chileno, de padre argentino emigrado en la época de Rosas, no conocía el nombre de Alberdi ni el de Sarmiento

El ilustre escritor, después de aquellos diálogos frustrados, regresó a Viña del Mar reflexionando sobre estos mitos que se forjan a veces los hombres familiarizados con la historia: «De pronto una experiencia nos revela que nuestra ilusión individual no corresponde a la realidad colectiva. Así Quillota existe en Alberdi, pero Alberdi no existe en Quillota. Yo creo que la enseñanza primaria de uno y otro país, en ambos lados de los Andes, podría divulgar ciertos nombres que dan persistencia a la tradición local de una aldea y que tejen la trama de dos naciones en una sola cultura: Henríquez, Bilbao, Lastarria, para los argentinos; Mitre, Sarmiento, Alberdi, para los chilenos».

Pero, a estas desilusiones, se suelen a veces oponer fervores y hallazgos curiosos. Unas cuantas palabras de don Domingo Faustino Sarmiento encontradas al azar, en un desván viñamarino, viene a confirmar la continuidad de la tradición que todavía se enriquece con lo que ese gran hombre pensara para nosotros y para América. dice Sarmiento:

.....
«No se apercibe que en el resto de la América española (1),
« desde Méjico a Montevideo por realizar principios teóricos
« de igualdad aquella clase ha sido desposeída del gobierno,
« cayendo en este en manos más juveniles o menos preparadas
« y dejando ver la *hilacha*, como se dice de telas ruines cuya
« trama oculta una ingeniosa y aderezada felpa.

«Ahora, analizando hecho tan general para ser mero acciden-
« te, va usted al origen de esta al parecer anomalía y se encuentra
« con que el gobierno no provee de hombre por votación y
« que son indígenas americanos los pueblos en su trama con ur-
« diembre de raza latina española, la única que no experimentó

(1) Pertenece a un manajo de correspondencia del que fuera su gran amigo don Ambrosio Montt y Luco, dos mentalidades fuertes que, en aquel entonces, supieron hallarse y comprenderse. Trunca la primera parte se entrevé que vino de Buenos Aires el año 1882, cuando Sarmiento en medio de azarasas luchas por el predominio del Gobierno Nacional sobre los caudillos, tenía tiempo para escribir una obra filosófica: «*Conflicto y armonía de las razas en América*». Por esta carta se vislumbra el ensayo de estética, fundado en la experiencia histórica de los pueblos indo-americanos. En ella está todavía palpable la conciencia de la comunidad revolucionaria que alienta desde la independencia un mismo ideal, no cesado de manifestarse en política, en ciencia y en arte.

« la transformación de la *renaissance* y continúa las ineptitudes de la edad media, para el gobierno popular como nos los prescribe hoy el consenso universal.

« Toda vez que los más avanzados de las castas indígenas o los más genuinos retoños de la raza conquistadora lleguen al poder por las *armas*, que acortan las distancias, se producirá la verdad real, la satisfacción de las pasiones en el gobierno para los que gobiernan y para el momento presente.

« Desde mis primeros pasos en la vida pública me fueron reveladas estas verdades y debí exponerlas a don Manuel Montt, chileno, catedrático de derecho romano, adverso a la plebe, en términos tan esforzados en nuestra primera entrevista, que tomó por blanco de su política la generalización de la educación primaria, empresa en que estuvo solo durante veinte años, y murió solo, pues no entra la idea todavía en Chile ¿Cómo penetrará en Méjico, Venezuela, Bolivia, Perú países de las indiadas y de los generales? A orillas del Río de la Plata hay esperanzas. La raza se transforma, y las razas traen consigo intuitivamente y los difunden por atavismo, los progresos realizados en política, los presidiarios ingleses en Sidney, los nietos y biznietos de los emigrantes de hoy, aquí. En cuanto a estos, en materia política, son hoy algo menos que los presidiarios de *Botany bay* que concurrieron a fundar en California la república democrática. Fué necesario crear comisiones de vigilancia. Aquí los europeos *enrichis* como los *epiciers* de Luis Felipe, forman una opinión pública que enseña por el buen éxito a enriquecerse sin gobierno y sin otra libertad que la de comprar y vender. Comprenderá usted con esto que mi dolor es de aquellos que no quieren ser consolados porque van a la raíz del alma, pero que merezco la amistad de usted siquiera porque sé estimarla y apetecerla.

« Con esto, dé usted mis cordiales felicitaciones a su hija recién desposada, a su señora mi joven amiga y a las demás señoritas, sin olvidar al *joven poeta* (1), a quien pisé los callos

(1) El «joven poeta» era el hijo mayor de don Ambrosio, del mismo nombre, que cultivó especialmente el soneto. Publicó «Amor y Patria» (1882); «Veladas Líricas» (1885) y «Chispas de la Hoguera» (1888).

Don Ambrosio Montt y Luco fué un destacado jurisconsulto y fino escritor. Actuó en la diplomacia, en el parlamento y en el periodismo. Vivió largos períodos en Europa donde escribió una obra titulada «Ensayo sobre el gobierno en Europa», de gran erudición histórica. Fué redactor de «El Mercurio» ocupando el puesto que dejara el escritor uruguayo D. Juan Carlos Gómez. En 1859 publicó «El gobierno y la revolución», folleto, muy bien escrito, en el que defendía con habilidad los intereses de la política dominante.

« una vez sin sospechar que adoleciese de la temprana enferme-
« dad de hacer versos. Mandóme después un *ramillete* de aque-
« llas flores, algunas de las cuales me parecieron fragantes y
« todas ellas un estudio gimnástico, que prescribiría a los jó-
« venes, como en Inglaterra a los latinistas componer versos
« en latín para estudiar las diversas *modalidades* del sentimiento
« y encontrarles su forma adecuada. Un amante desdeñado por
« ejemplo, ¿cómo expresaría su cuita? El poeta toma la pluma,
« mordía antes las barbillas), mira al cielo de yeso ahora, y
« escribe. . . . Escriba usted lo que le sugiere el magín».

.....

S A D Y Z A Ñ A R T U .

DE TIEMPOS LEJANOS

RECUERDOS DE LA NIÑEZ

(PAGINAS INTIMAS)

SUMARIO.—Lo que era la instrucción primaria en La Serena medio siglo atrás.—Los colegios de San Francisco y Católico.—Don Bernardo del Solar y el coronel Elorriaga.—El colegio de Arturo Prat.—Las correrías y toma del "Huáscar".—El maestro Soto.—El mineral de La Higuera.—En el Liceo de La Serena.—Algo de la historia de ese plantel.—El Rector don Rafael Minvielle.—Los profesores de mi tiempo.—Los Inspectores y el personal menudo.—El Vicerrector don Fortunato Peralta.—Una colegialada de consecuencias.—Mis condiscípulos.—Un recuerdo de Edmundo de Amicis.—El viejo hogar de mis mayores.—Ño Mondaca y el Tata Joaquín.—Lo que era La Serena en aquellos tiempos.—Fin.

DE mi primera instrucción guardo escasos recuerdos, que no hacen falta por lo demás; pero puedo sí decir que debió ser muy rudimentaria, porque en aquellos ya lejanos tiempos no existían en La Serena ni los *Kindergarten del presente*, ni las *Escuelas Palacios* que hoy engalanan su edificación.

Todo era entonces modesto y embrionario y hasta en el profesorado sólo existían personas de buena voluntad y absolutamente ayunas de lo que hoy pomposamente se denomina ciencia de la pedagogía.